

Cuando Mindy Losen contó que su padre y su hijo fueron asesinados a tiros en el Centro Comunitario Judío en Overland Park esta semana, ella dijo, “Sentí mucho consuelo. Sentí a Dios inmediatamente.... Yo sabía que mi papá estaba en el cielo.” Dijo de la pérdida de su talentoso hijo, “Nos sentimos muy bendecidos” de que viviera catorce años. Ella quiere que algo bueno salga de esta tragedia. “No sabemos qué va a ser,” dijo, “así que queremos que la gente nos hagan saber.” Ya mucho bien ha sucedido. La gran fe de Mindy ha inspirado a muchas personas. A pesar de su pérdida, aligera la pérdida de otros. Hace una semana, ella nunca pensó que el Domingo de Pascua sería así.

María Magdalena probablemente se sintió de la misma manera. Jesús se había marchado triunfal en Jerusalén. Una semana más tarde, María estaba llorando en su tumba. Ella les dijo a dos discípulos, “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto.” Ellos corrieron al sepulcro y encontraron la misma verdad. Estaba vacío. No entendían que Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Nosotros también nos preguntamos a veces, a donde se ha ido Jesús. Esperábamos que él protegiera nuestra familia, pero ahora alguien está en peligro. Esperábamos que él sanara nuestras heridas, pero nuestra salud no se mejora. Esperamos que él nos encontrara un trabajo, una esposa, un hogar, ingresos, una llamada, un coche, un amigo, un hijo. Pero él no estaba allí. Él no estaba donde pensábamos que iba a estar. Todos hemos sentido la ira, la pérdida y decepción por el extraño resultado de nuestras buenas oraciones. Lo buscamos en la tumba, pero Jesús no estaba. Le buscamos a él en donde esperamos que se iba a quedar, donde él no haría algo diferente. Pero él no estará allí. Él no se queda en una tumba. Él se levantará con nuevas ideas, nuevos horizontes y nuevos destinos en los que podemos no estar listos para ir. La resurrección es una buena noticia sólo para aquellos que están dispuestos a ir con Cristo a una nueva tierra prometida.

Will Corporan, hijo y tío de las víctimas del tiroteo, dijo: “No se necesita carácter para hacer lo que se hizo Todo lo que se necesita es un idiota con un arma.” Él tiene razón. Me pregunto cuántos hogares con armas de fuego también tienen idiotas que viven allí. Este Domingo de Pascua, donde estás buscando la salvación? ¿Tienes odio en tu corazón? ¿Crees que eso te hará justo? ¿Eres amigo de los pecadores? ¿Encuentras consuelo en su compañía? ¿Tienes un arma en casa? ¿Crees que nunca va a matar a un inocente? El odio, el pecado y la violencia - estas son las tumbas vacías. Ustedes no encontrarán a Jesús allí. Si ustedes quieren celebrar la Pascua, dejen de ser amigos de la gente que odia, dejen de hacer la violencia la solución a sus problemas, y entreguen sus armas.